



Documento de trabajo

SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES

CALDERÓN DE LA BARCA: UNA CALLE CONQUENSE EN LOS AÑOS CUARENTA

Julián Recuenco Pérez

SPCS Documento de trabajo 2015/4

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autores:

Julián Recuenco Pérez

jrecup@gmail.com

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca
Seminario Permanente de Ciencias Sociales

Codirectora: Pilar Domínguez Martínez

Codirectora: Silvia Valmaña Ochaita

Secretaria: María Cordente Rodríguez

Secretaria: Nuria Legazpe Moraleja

Avda. de los Alfares, 44

16.071-CUENCA

Teléfono (+34) 902 204 100

Fax (+34) 902 204 130

<http://www.uclm.es/cu/csociales/documentosTrabajo.asp>

I.S.S.N.: 1887-3464 (ed. CD-ROM) 1988-1118 (ed. en línea)

D.L.: CU-532-2005

Impreso en España – Printed in Spain.

CALDERÓN DE LA BARCA: UNA CALLE CONQUENSE EN LOS AÑOS CUARENTA

Julián Recuenco-Pérez¹

Instituto de Estudios Conquenses

RESUMEN

Este estudio sobre una de las principales calles conquenses durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, la calle Calderón de la Barca, conjuga diferentes aspectos de los estudios sociales que sólo en los últimos años están empezando a tener peso específico en la historiografía moderna. En primer lugar, la historia social, pero no entendida ésta desde el punto de vista de la Escuela de los Annales; o al menos no desde el punto de vista de la escuela clásica, la de Lucien Febvre o Marc Bloch. En efecto, a partir de la caída del muro de Berlín y de la disolución del Telón de Acero, una nueva generación de esta escuela propugna formas diferentes de hacer la historia económica y social, formas encaminadas entre otras cosas a buscar un encuentro entre la historia y otras disciplinas de las ciencias sociales. En segundo lugar, el concepto de historia del mundo actual o historia del tiempo presente, como una historia inmediata, relacionado con lo que Francis Fukuyana ha llamado “el fin de la historia”. En tercer lugar, el concepto de microhistoria, para la que cualquier hecho del pasado, por irrelevante que sea, puede ser objeto del estudio histórico, tal y como puso de manifiesto el historiador italiano Carlo Ginzburg en su libro “El queso y los gusanos”. Finalmente, el empleo de la entrevista personal y las fuentes orales como método válido para el estudio histórico.

Palabras claves: Calle Calderón de la Barca, historia social, historia del tiempo presente, microhistoria, fuentes orales.

Indicadores JEL: B00

¹ jrecup@gmail.com

ABSTRACT

In this study about one of the main streets in Cuenca during the forties and the fifties of the last century, Calderón de la Barca street, combines different aspects from social studies that, only in the past years, are starting to gain in importance in the modern historiography. Firstly, social history understood not in the sense of the Annales school or, at least, not from the classic school point of view from Lucien Feure or Marc Bloch. Actually, after the fall of the Berlin Wall and the dissolution of the Iron Curtain, a new generation of this school advocates different ways of doing the social and economic history to reach a common ground between history and other disciplines of social sciences. Secondly, the concept of contemporary world history, or present time history as an immediate history, is related to what Francis Fukuyana has called “the end of history”. Thirdly, the concept of microhistory to which any previous event, as irrelevant as it could be, can be object of historical study as the Italian historian Carlo Ginzburg expressed in his book “The Cheese and the Worms”. Finally, the use of the personal interview and the oral sources as a valid method for the historical study must be mentioned.

Key words: Calderón de la Barca, social history, present time history, microhistory, oral sources.

JEL codes: B00

1. INTRODUCCIÓN

Desde un tiempo a esta parte, los estudios dentro del campo de la historia social y económica han tomado un curso diferente. No se trata ya, o no sólo, de estudiar las grandes revoluciones sociales que en su momento provocaron los cambios determinantes en el devenir histórico, como la revolución industrial o el fuerte impulso del sistema liberal. Por el contrario, en los últimos años, y gracias al desarrollo de eso que se ha venido a llamar la microhistoria, tienen cabida también en el estudio histórico el análisis de esas sociedades más reducidas, pueblos pequeños, barrios, calles incluso, que si no son interesantes por sí mismos porque representan un campo de estudio sin duda limitado, sí lo pueden llegar a ser en tanto en cuanto ayudan a comprender una realidad más compleja y profunda, como una ciudad, una región, o un país determinados.

La intención de este trabajo ha sido la de investigar en la vida corriente de una zona concreta de Cuenca, la calle Calderón de la Barca, en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, principalmente en la década de los años cuarenta, y de su zona de influencia. Como límites geográficos nos hemos marcado, por un lado, los dos extremos de la calle, en las plazas llamadas actualmente de la Constitución – antiguamente, de Cánovas-, y de la Trinidad, y por otro lado, la actual calle Carrillo de Albornoz, tradicionalmente llamado por los conquenses Callejón de Juan Saiz –más popularmente, incluso, callejón de Benítez-, y el paraje conocido como Puente de Palo, ocupado hasta tiempos recientes por huertas que se asomaban al río Huécar.

El fruto de la investigación es un espacio geográfico que es bastante interesante en el periodo cronológico que nos ocupa –incluso en la actualidad, al menos en parte, a pesar del tiempo transcurrido, por formar parte al mismo tiempo del urbanismo central de Cuenca-. Debemos tener en cuenta a este respecto que la calle citada es contigua a la de Carretería, y por lo tanto comparte con ella alguna de sus características más destacadas, como su eminente dedicación comercial-, y por otra parte el espacio rústico, representado en las ya citadas huertas del Puente de Palo, donde la vida que se hacía todavía en esos años cuarenta tiene más que ver con lo rural que con lo urbano.

Por lo que se refiere a la técnica empleada, ésta ha sido la entrevista. La principal fuente de información ha sido María Cañas, una mujer que en los años

cuarenta ya vivía en el barrio, y que todavía sigue haciéndolo, a pesar del tiempo transcurrido, en la calle Carrillo de Albornoz, uno de los extremos del espacio urbano estudiado. Sabido es que el uso de las fuentes orales en la investigación histórica debe ser convenientemente contrastado con otras fuentes de tipo documental, y esto es lo que se ha hecho en la medida de lo posible, comparando la información proporcionada con la entrevistada con otro tipo de información procedente sobre todo de la prensa de la época. Por otra parte, el hecho de que el propio autor también haya vivido en esta misma zona pocas décadas después del periodo estudiado, durante los años sesenta y setenta, también me ha ayudado en la investigación. Además, al no tratarse de un trabajo especialmente polémico en lo que a la ideología se refiere, el sesgo de la subjetividad, dentro de la veracidad que en cualquier tipo de trabajo se le puede dar a este término, tampoco existe.

Finalmente, debo decir que la entrevista ha sido de carácter abierto, esto es, se ha permitido que el propio informante fuera el que se expresara libremente, sin interrumpir demasiado su discurso, salvo en aquellos momentos en los que ésta parecía perderse demasiado en una historia de vida que podía, en ocasiones, ser ajeno al objeto de estudio. En estos casos, hemos intentado reconducir su relato a todo aquello que sí pudiera interesarnos, esto es, a lo referente a la propia calle Calderón de la Barca en su niñez. Para ello nos hemos centrado en tres puntos concretos: la vida en la calle, la economía y el comercio como sentimiento de barrio, y el entorno de la calle y las huertas del Puente de Palo.



2. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA: LA CALLE CALDERÓN DE LA BARCA A TRVÉS DE LOS SIGLOS

El espacio urbano estudiado es importante para el devenir histórico de Cuenca, porque se trata de la salida natural desde el núcleo urbano histórico, la parte intramuros que se alza en la ladera del cerro de San Cristóbal, hacia el llano sobre el que se extiende la ciudad nueva. En efecto, la calle se inicia justamente en una de las principales puertas de acceso a la ciudad antigua, la puerta de Huete o de Madrid. En la época en la que la ciudad estaba todavía en manos de los musulmanes, el espacio que se extendía entre esta puerta y la calle del Agua, que coincidía con lo que hasta tiempos muy recientes eran las huertas del Puente de Palo, entre la propia calle Calderón de la Barca y las murallas, podía ser anegado mediante un sistema de compuertas que detenían las aguas del río Huécar antes de su llegada a la desembocadura en el Júcar, convirtiendo la zona en una extensa laguna que dificultaba el acceso hasta las murallas a los posibles invasores enemigos.

En las últimas décadas del siglo XV se aprecia por primera vez en la ciudad una tendencia sólida a abandonar la parte amurallada y bajarse al llano. Las fronteras con los

musulmanes hacía ya mucho tiempo que se hallaban consolidadas más allá del valle del Guadalquivir, y la necesidad de defensa frente al enemigo ya no era tan importante. Así, es lógico que las primeras zonas en urbanizarse fueran las inmediatas a los principales puntos de acceso a la ciudad, que además era donde se iniciaban los principales ejes de comunicación entre Cuenca y el mundo exterior, y en concreto Valencia o Madrid.

Sin embargo, en un primer momento, la calle Calderón de la Barca, como su calle hermana, Carretería, no se caracterizará por ser una zona residencial propiamente dicha, sino por su dedicación industrial. Muy pronto se van a instalar en ella algunos locales destinados al negocio trajinero, con mesones, posadas, postas y espacios dedicados a la reparación de carros y otros sistemas de transporte propios de la época. También, en un extremo de la calle, el más cercano a la Puerta de Huete, tal y como ha demostrado Miguel Jiménez Monteserín, algunos burdeles y empresas dedicadas al negocio de la carne. También es cierto, no obstante, que ya en aquella época residían en esta parte de la ciudad algunos vecinos relacionados laboralmente con el uso hortícola del espacio cercano al río Huécar.

Durante los siglos siguientes, la situación fue bastante similar, aunque se aprecia un crecimiento del espacio residencial frente al industrial. En este momento, la presencia en la parte más elevada de la zona del hospital de Santiago, que ya existía desde los años siguientes a la reconquista cristiana pero que a partir del siglo XVI se va a convertir en uno de los principales polos de crecimiento de la ciudad baja, es bastante revelador en este sentido. Al mismo tiempo, también ayuda a configurar la calle la instalación, en ambos extremos de la misma, de los religiosos trinitarios, muy cerca del lugar en el que a finales del siglo XV habían estado los burdeles, y los agustinos, en la actual plaza de la Constitución.

Durante esta época terminó por dibujarse el eje residencial más importante de la Cuenca baja, un eje que comunicaba las dos principales puertas de acceso por esta parte de la ciudad. Un eje que estaba conformado por las calles Calderón de la Barca (que por entonces aún se llamaba Juego de la Pelota), Carretería y calle de Las Torres. Junto a este eje principal, otro eje secundario, que dividía en dos mitades casi simétricas el amplio espacio agrícola que aún se mantenía en buena parte hasta bien avanzado el siglo XX: a un lado, las ya conocidas huertas del Puente de Palo, dentro de los límites geográficos incluidos en este trabajo; al otro, ya fuera de sus límites geográficos, el

entorno en el que durante el primer tercio del siglo XX se creará el llamado parque de Canalejas, actual parque de San Julián.

Esta parte de la ciudad se va a ir poblando de algunos edificios importantes dedicados a la actividad religiosa (convento de trinitarios y agustinos, como hemos dicho, delimitando por ambos lados la futura calle Calderón de la Barca; convento de franciscanos, dividiendo las otras dos partes del eje; convento de concepcionistas, ya



junto a la Puerta de Valencia), o militares (antiguo cuartel del regimiento provincial, junto al Campo de San Francisco). A todo ello hay que añadir las nuevas posibilidades de habitabilidad que ofrecen los nuevos condicionantes de vida, propios ya del desarrollo urbanístico decimonónico, que no necesita de la existencia de puertas ni de murallas que constriñan la ciudad. La demolición de las dos puertas, de Huete y de Valencia, y la desamortización, que puso fin a algunos de los conventos existentes en la zona, marcan el desarrollo urbano en este periodo.

No es de extrañar, por tanto, que los sectores privilegiados conquenses, principalmente la burguesía, una vez que se decidieron definitivamente a abandonar la ciudad antigua, buscaron sus nuevas zonas residenciales en este eje, principalmente en la parte central del mismo, Carretería, pero también en parte en sus dos espacios laterales. Durante la segunda mitad del siglo XIX, estas calles se van a convertir en la zona residencial más importante de la ciudad, levantándose a partir de este momento nuevos edificios, más lujosos al menos en cuanto a habitabilidad, si no ya en cuanto a los propios materiales empleados, edificios que en buena parte se encuentran hoy lamentablemente desaparecidos. No obstante, y por lo que a la calle Juego de la Pelota

se refiere, que es precisamente en los años cuarenta de este siglo cuando cambiará el nombre por el actual, Calderón de la Barca, también va a persistir cierta población dedicada al sector primario, sobre todo en las zonas de acceso a las huertas del Huécar.

Calderón de la Barca y sobre todo Carretería van a mantener a lo largo de todo el siglo XX su carácter como zona residencial, hasta el punto de que esta parte de la ciudad, principalmente como digo la hermana mayor, Carretería, va a ser considerada hasta finales del siglo XX como el principal centro neurálgico, comercial e institucional, de la ciudad. Sin embargo, el traslado geográfico del centro de la ciudad en dirección sobre todo a la salida hacia Valencia, va a cambiar ese status.

En los últimos años, algunos errores administrativos de gran calado terminaron de provocar la degradación de la zona. El primero de estos errores, que empezó a surgir ya a finales de la centuria pasada, pero que en las últimas décadas ha cobrado especial virulencia, fue permitir la instalación en una calle muy estrecha, con accesos muy limitados, de gran número de bares de copas y negocios de diversión nocturna, hecho que ha alejado del lugar a algunos vecinos. El segundo, característico ya de los últimos años, es la peatonalización de Carretería, sin haber realizado antes un estudio del impacto que la medida podría tener y de las vías alternativas. El hecho ha provocado el corte drástico en la comunicación entre la ciudad moderna y la calle Calderón de la Barca, así como con el resto de la ciudad antigua.



3. LA CALLE CALDERÓN DE LA BARCA EN LOS AÑOS CUARENTA

Nuestra informante no duda en afirmar, desde el primer momento, que la vida en este barrio de la ciudad, como en todo el complejo urbanístico de Cuenca, era mejor, más sencilla que en la actualidad. Recuerda con emoción, lo que se aprecia en los gestos de las manos, en una risa abierta cada vez que nos cuenta alguna anécdota del momento, o incluso un chiste que entonces se contaba, que en los años cuarenta apenas pasaban coches por la calle. Incluso recuerda como en ambas aceras de la calle había plantados dos árboles que, unidos mediante una cuerda que atravesaba toda la vía, les permitía a los chicos jugar con absoluta tranquilidad. Respecto a los coches, todavía le asombra, a pesar de estar ya acostumbrada a verlo, como ahora siempre se encuentra aparcados “diez o doce coches” en la pequeña plaza donde ella ha vivido desde hace muchos años, García Álvarez de Albornoz –siempre ha sido el callejón de Juan Saiz, recuerda ella, nombre que ahora conserva sólo una pequeña parte del espacio, y más íntimamente, Callejón de Benítez, cuyo nombre tomaba de la farmacia, hoy inexistente, que había en el lugar en donde arrancaba la subida a dicha plaza-. Recuerda como entonces, cuando aún era una niña, la pequeña plaza era un espacio completamente abierto para el juego.

Sin duda, como decimos, para María Cañas, la vida en la calle Calderón de la Barca de los años cuarenta era más tranquila. A pesar de que en esta calle siempre ha habido bares, hoy la zona a la que hacemos referencia se ha visto perjudicada por la instalación en una de las calles del entorno, la conocida desde siempre como Calle Nueva –hoy, doctor Galíndez-, de numerosos bares de copas, que para ella inquietan la convivencia. La situación es sólo un reflejo de la sociedad moderna, pero se agrava demasiado en la noche del Viernes Santo, cuando mucha gente viene de fuera de la ciudad para participar en una noche “diferente”.

Aunque el propósito era en realidad estudiar un poco cómo era la vida en esta zona durante los años cuarenta, a la informante se le escapan, casi sin querer, algunos recuerdos de la guerra. El hecho adquiere importancia cuando sabemos que en la parte más elevada de la calle, bajo el Hospital de Santiago, edificio emblemático de la zona, se hallaba uno de los más importantes refugios antiaéreos de la ciudad. Recuerda como cada vez que sonaban las alarmas, muchos habitantes del barrio dejaban todo lo que estaban haciendo y se metían con presura, a través de la entrada que tuvieran más a mano, en ese refugio. Recuerda también como enfrente de su casa ha existido hasta hace

poco tiempo una cueva, no demasiado grande, pero sí lo suficiente como para permitir, a ella y a su familia, cobijarse en su interior de la posible caída de las bombas. El hecho se debía a un cierto miedo, latente en toda la familia, a que las bombas cayeran cerca del refugio y taparan sus entradas, imposibilitando con ello la salida a la población refugiada en él.

Aquella tranquilidad –la informante no alude para nada al hambre de la posguerra, lo que no quiere decir que en esta zona de Cuenca no existiera, sino más bien que la memoria es, desde luego, selectiva- sólo se veía rota algunas veces para los contrabandistas, los estraperlistas, cuando sentían de cerca el peligro de ser descubiertos por la Guardia Civil; en esos momentos hacían todo lo posible para evitarlo, incluso tirar sus mercancías al Huécar, que bañaba las ya citadas huertas del Puente de Palo, que entonces “todavía llevaba agua”, a pesar de que cuando ello ocurría la corriente se las podía llevar, provocándoles en esos casos pérdidas de importancia.

Otro momento que también recuerda muy bien fue cuando se desbordó el Huécar, lo que afectó sobre todo a la calle del Agua –último lado del triángulo que cierran la de calderón de la barca y el propio río, y que deja en su interior las tantas veces citadas huertas del Puente de Palo-. Pero también a la propia calle estudiada y, sobre todo, a las propias huertas que hasta hace poco se hallaban a su espalda. Recuerda como, después de haber llovido abundantemente, vio venir desde el río una gran masa de agua sin control. El Puente de la Trinidad, cuyo único ojo era entonces mucho más pequeño que el actual, hizo efecto de presa, no dejando que el agua alcanzara con facilidad el Júcar. El Huécar se desbordó, y el agua llegó a cubrir casi toda la calle, destruyendo lo que iba encontrando a su paso.

Primero cayó la tapia del Gallo, fábrica de harinas que se encontraba al principio de la Calle del Agua, y que daba nombre, y aún lo da, a las escaleras que desde allí atraviesan el puente sobre el propio río, y dan acceso a la parte antigua de la ciudad. Después también tuvo muchos problemas la tapia del colegio de las Josefinas, que entonces se hallaban en la misma calle. La informante recuerda todavía como el agua se llenó de objetos que habían sido arrastrados por la corriente: mesas, sillas, y hasta animales muertos. Y recuerda sobre todo como las caballerías tenían ya el agua hasta la altura del lomo.



3.1. El comercio en la calle Calderón de la Barca

Un poco para comprobar su capacidad memorística, y también con el fin de estudiar de qué manera el comercio pudo influir en la zona referenciada –debemos tener en cuenta que se trata de una calle muy cercana al centro comercial de la ciudad-, le pedimos que realizara un esfuerzo mental importante e intentara recordar que comercios existían en ambas aceras de la calle en los años de su niñez. El trabajo fue bastante positivo; la respuesta fue la siguiente:

* Desde la plaza de Cánovas hasta la Trinidad, en la acera de la izquierda, nos encontramos los comercios siguiente: Narciso Díaz (tejidos), Cuchillería Yajeya, Colegio Español, Refrey (máquinas de coser), Zapatos Rubio (sólo almacén), Confecciones Vera, la Oficina de Información y Turismo, Pastelería Arrazola, Taberna el Gol, Farmacia Benítez, Droguería Benítez, Ultramarinos Cantó, Taberna La Viña de Oro, Carpintería de Isaac. A partir de aquí comienza el amplio caserío que era de la familia Huerta, con algunos locales comerciales que, sobre todo, fueron abiertos pocos años después del periodo estudiado, aunque quizá, no lo puede asegurar la informante con precisión, ya estuvo abierto en este mismo lugar, en los años cuarenta, la sastrería Ramos.

* En el mismo sentido, pero ahora en la acera de la derecha, tenemos: Farmacia Escribano, Mercería Magino, La Parisián (confección), el quiosco de la Eufrasia, el Castillo de las Medias (mercería), un estanco, Las Cuadreras (marcos para imágenes de santos), Jiménez (comestibles), una tienda de lanas, Fotos Pascual, Peluquería Bayo, Olivares, la oficina de Correos, la fiscalía de tasas, otra peluquería, un zapatero remendón, y la sastrería Belinchón.

De esta breve descripción estadística, y en conformidad con toda la información obtenida de la entrevista, pueden deducirse algunas cosas:

- Prácticamente la totalidad de estos comercios son de carácter pequeño, familiar, pero a pesar de ello tienen un gran interés social, porque dan vida al barrio. Tanto es así que, como vemos, en algunas ocasiones la informante no recuerda el nombre comercial del mismo, hecho que sin duda a que lo importante no era en sí mismo el nombre del comercio, sino la relación que se establecía entre el comerciante y los habitantes del barrio –“vete a las lanas a por una madeja negra”; ve al zapatero y dale esto”-.

- Por esa misma relación personal, el trato no era el usual de comerciante a cliente, sino el de dos personas que se conocen “de toda la vida”. La informante cuenta, acerca de esto, que si algún cliente se olvidaba en alguno de estos comercios las vueltas del importe pagado, el dueño del comercio no dudaba en entregárselo en cuanto tuviera la oportunidad de hacerlo. Este hecho, muy raro de encontrar en los tiempos actuales a juicio de la entrevistada, era en los años cuarenta norma de conducta, y refleja en cierto sentido esa relación cercana entre ambos.

- Los sectores de actividad son muy variados, predominando en cualquier caso todo lo relativo a la confección textil en sus muy diversas facetas: mercerías, sastrerías, o los propios comercios dedicados a la venta de telas. Después destacan los comercios de comestibles y alimentación, peluquerías y tabernas. En algunos casos se puede observar una cierta continuidad entre los años cuarenta y el período actual

- Junto a estos comercios fueron también instalados algunos servicios, oficiales o no: Colegio Español, Información y Turismo, Correos, y la fiscalía de tasas.



3.2. El entorno de la calle: las huertas del Puente de Palo

Sin duda por su carácter rústico hasta hace muy poco tiempo, la zona que más ha cambiado desde los años cuarenta hasta la actualidad precisamente este entorno de huertas, de las cuales todas han desaparecido; sólo queda del periodo tratado algunas casas viejas que se encuentran en la bajada desde la calle Calderón de la Barca.

Se accedía a esta zona por estrechas callejas, una situada en el centro de la zona, frente a las escaleras de acceso al Hospital de Santiago –hoy, calle Martín de Aldehuela- y la otra al final de la calle, junto al Puente de la Trinidad –la entrada desde la calle Doctor Galíndez ha sido abierta muy recientemente, al proceder a la construcción de la zona de nuevos edificios impersonales-. En el primero de los accesos citados, que daba directamente al Puente de Palo propiamente dicho, se hallaba entonces una pequeña carpintería, hoy totalmente desaparecida, y que se constituía en la única actividad económica de esta parte de la zona estudiada diferente al sector primario. Por la segunda se accedía a la también desaparecida Fuente de la Doncella.

Como decimos, se trataba de un sector dedicado completamente a la agricultura, en concreto a la huerta, aunque también había un espacio dedicado a chopera. El río, que corría entonces más cerca de la calle Calderón de la Barca, o de sus espaldas –su caudal fue desviado hacia la muralla cuando se canalizó con el fin de evitar nuevas

inundaciones-, que entonces llevaba más agua que en la actualidad, regaba estas huertas poco antes de desembocar, al otro lado del Puente de la Trinidad, en el Júcar. Si el Callejón de Juan Saiz, o incluso la propia calle Calderón de la Barca, era un espacio abierto en el que los chicos del barrio podían jugar, más lo eran todavía, desde luego, los pocos espacios libres que las huertas dejaban. En estos espacios abiertos se han celebrado, hasta hace poco tiempo, las hogueras del 2 de mayo, víspera de la Santa Cruz, o cuando se acercaba la Semana Santa, las célebres “procesiones infantiles”, elementos aglutinadores hasta hace muy poco tiempo –en realidad, también en la actualidad- de los chicos conquenses.



Como decimos, la zona está cerrada, junto a las viejas murallas medievales, por las calles del Agua y Calderón de la Barca, dejando dentro de ella el propio río Huécar. Por lo que respecta a las construcciones, edificios modernos de mármol –uno de ellos incluso con ascensor panorámico- han sustituido a los antiguas casas de huerta. En la parte contraria, apoyadas en la muralla, se conservan todavía los dos edificios principales, desigualmente restaurados, y dedicados hoy a fines diferentes a los que tuvieron en su momento: el antiguo instituto, trasladado a finales de la década y convertido hoy en el Conservatorio de Música y el convento de las Esclavas Carmelitas, y el actual edificio de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

4. CONCLUSIONES: LA CALLE CALDERÓN DE LA BARCA EN LOS AÑOS CUARENTA

Si hacemos un ejercicio de comparación entre la calle Calderón de la Barca en el periodo estudiado, años cuarenta y cincuenta del siglo XX, y la actualidad, debemos hacer algunas consideraciones:

- El trazado de la calle entre ambos periodos no ha variado en absoluto. Sin embargo, no podemos decir lo mismo si tenemos en cuenta los espacios más perimetrales de la zona estudiada. Así, mientras en la calle Carrillo de Albornoz los cambios, en lo que al trazado viario se refiere, también son nulos (sí se aprecian algunos cambios en cuanto a los edificios que aquí se encuentran, a pesar de que todavía existen algunas casas antiguas), en la zona del Puente de Palo los cambios son abrumadores. Es lógico que haya sido así, si tenemos en cuenta que este espacio ha sido urbanizado en las últimas décadas del siglo pasado, convirtiendo las huertas y la chopera que existía aquí en un jardín moderno, con un trazado viario acorde a ese jardín y a los edificios modernos que se han construido a la espalda de la propia calle Calderón de la Barca. Al otro lado del río, la restauración de las murallas de la ciudad, no demasiado bien conseguida, también ha modificado el espacio.

- Por lo que se refiere a las construcciones de ambas aceras, sí se aprecia una gran variación entre los dos periodos. Las construcciones antiguas han desaparecido, conservándose ya sólo de las edificaciones antiguas, algunas casas de escasa altura en la calle Carrillo de Albornoz, ya citadas, y alguna casa en la acera de la izquierda, principalmente la del número 29, de tres alturas más el entresuelo y los desvanes, con adornos acanalados en los vanos. Además, y como elemento constructivo más importante, las escaleras que dan acceso al hospital de Santiago, que desde su cerro domina todo este espacio de la ciudad. Construidas a caballo entre los siglos XIX y XX en un estilo neogótico, marcan uno de los accesos a los antiguos refugios que fueron utilizados por la población de esta parte de la ciudad durante la Guerra Civil.

- Finalmente, respecto a las nuevas construcciones, decir que no siempre se ha respetado como se debería las características primitivas de la zona. Así, se pueden establecer tres periodos diferentes. Hacia los años setenta y primera mitad de la década de los ochenta, el respeto al urbanismo de la zona fue nulo, construyéndose los nuevos

edificios sobre el solar de los antiguos de manera nada respetuosa con la tradición: nuevas líneas constructivas, nuevos materiales. Durante los años finales de la centuria, sin embargo, el respeto fue mayor, y a ese período corresponden la mayor parte de los edificios que se encuentran al principio de la calle, en ambas aceras; es cierto que los edificios antiguos se sustituyeron por otros mayores, con más metros de fachada, pero al menos se respetaron en parte las alturas. Sin embargo, ya en este siglo se tiraron la mayor parte de las casas que todavía se mantenían en pie, a pesar de que estaban catalogados todos ellos como Bienes de Interés Cultural, y en su lugar se construyeron nuevos edificios que tampoco respetaron la tradición constructiva de la zona, aumentando las alturas en aras de un desarrollismo mal entendido y de la especulación urbanística.



REFERENCIAS

JIMÉNEZ MONTESERÍN, M. (1994). *Sexo y bien común. Notas para la historia de la prostitución en España*. Cuenca: Ayuntamiento de Cuenca.

PASCUAL, L. (1999). *Memoria fotográfica de Cuenca*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

TROITIÑO VINUESA, M.A. (1984). *Cuenca, evolución y crisis de una vieja ciudad caste llana*, Madrid: Universidad Complutense.

VALERIANO MARTÍNEZ, L. y otros (2009). *Fotografía estereoscópica en Cuenca (1858-1936)*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.